

Las mujeres consuelo, esclavas sexuales en la Segunda Guerra Mundial

El término "mujeres de consuelo" (wianbu en coreano, ianfu en japonés, comfort women en inglés) se refiere a aquellas mujeres reclutadas a la fuerza por el ejército japonés como esclavas sexuales desde la década de los 30 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en los territorios colonizados por Japón en Asia Oriental y el Sudeste Asiático. Aunque estas mujeres procedieron de las diversas zonas de estos territorios, se calcula que el 80% procedían de la península coreana. Las tropas japonesas en Shanghai establecieron las primera "residencia de consuelo" militar en 1932 para "prevenir" que los soldados violaran a las mujeres de la zona. Ya a principios de la década de 1940, el ejército japonés estableció este tipo de residencia en otras partes de Asia. El número exacto de mujeres se desconoce, y se calcula entre 50.000 y 200.000 chicas jóvenes, muchas menores de edad.

Aunque el término "mujeres de consuelo" es con el que internacionalmente se conoce este tema, aunque muchos lo consideran un eufemismo que expresa muy vagamente las terribles vivencias que estas mujeres sufrieron durante sus años de servidumbre sexual, cuando cada día eran violadas por una media de cuarenta o cincuenta hombres, golpeadas, humilladas o torturadas. Tampoco refleja las secuelas físicas y psicológicas que las supervivientes tuvieron que soportar al terminar la guerra y regresaron a sus hogares, en un contexto social que silenció su sufrimiento durante casi cuatro décadas.

Las nociones de género, raza y clase social existentes en Japón y Corea pueden explicar las razones de la explotación sexual de estas mujeres. Según Min, "el poder colonial de Japón interactuó con el género en la movilización de las mujeres coreanas como esclavas sexuales debido a sus prejuicios contra los sujetos coloniales. El gobierno japonés consideraba que las jóvenes coreanas debían ser usadas efectivamente para sus esfuerzos bélicos cumpliendo con los deseos sexuales de los soldados." A esto se suma que las jóvenes reclutadas a la fuerza provenían, en su mayoría, de las zonas más desfavorecidas de la península coreana.

Pero el sometimiento de la mujer dentro de los parámetros de una sociedad patriarcal, también era propio del contexto cultural sexual coreano, de ahí que estas mujeres, tras terminar la guerra y ser liberadas, guardaran silencio. Según Soh, en la sociedad tradicional patriarcal coreana, el comportamiento sexual de las mujeres estaba rigidamente controlado por los estándares de virginidad y castidad. Por ello, estas mujeres ocultaron haber sido esclavas sexuales incluso a sus familias, para evitar ser excluidas socialmente. Aunque muchas de ellas regresaron a sus hogares al terminar la guerra, la mayoría no pudieron llevar una vida normal. Presionadas por su familia para casarse, muchas no pudieron llevar vidas maritales normales e incluso perdieron la capacidad para concebir, por lo que eran repudiadas por sus maridos. Y todo ello en un contexto social en el que las mujeres dependían económicamente de sus maridos, lo cual dificultó gravemente sus posibilidades para sobrevivir.

Las exigencias de revisión del tema de las "mujeres de consuelo" en Corea del Sur ha estado directamente relacionado con los movimientos reivindicativos feministas de la década de los noventa. En 1990, y con motivo de la visita del Presidente Roh Tae Woo a Japón, las organizaciones de mujeres surcoreanas establecieron una lista de reivindicaciones, que a día de hoy siguen manteniendo. Estas son:

- El reconocimiento del gobierno de Japón del reclutamiento compulsivo



de mujeres coreanas como esclavas sexuales.

- Una disculpa oficial.
- Que las atrocidades cometidas sean reveladas a la opinión pública.

- La construcción de un monumento conmemorativo.

- Una compensación económica para las supervivientes, o sus familias en caso de haber fallecido.

- La introducción de este tema en los libros de historia de Japón para que dichos actos inhumanos no se vuelvan a repetir.

Desde estos primeros años las protestas encabezadas por los grupos de víctimas de distintos países han sido muy activas, y se ha caracterizado por una presión constante y enérgica sobre el gobierno de Japón. En este sentido hay que destacar las concentraciones que realizan los grupos de apoyo a las víctimas todos los miércoles desde 1992 frente a la Embajada de Japón en Seúl. Con el inicio de las reivindicaciones, el gobierno de la República de Corea (Corea del Sur) consideró, en un primer momento, innecesaria la reclamación de indemnización económica a Japón. Sin embargo, sí ha defendido la necesidad de dar a estas mujeres una disculpa sincera oficial por parte de gobierno de Japón. La posición del gobierno de la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte) es más radical en sus planteamientos, y exigió, a grandes rasgos, las mismas demandas de las víctimas mencionadas anteriormente. Incluso, ha llegado a exigir que la cuestión de las "mujeres de consuelo" sea considerada un acto de genocidio, dado que fueron actos realizados "con la intención de destruir a un determinado grupo nacional, étnico, racial o religioso". Las actitudes de las dos Coreas con respecto a este tema es completamente distinta, y lógicamente se enmarcan dentro de las relaciones diplomáticas bilaterales entre ellas y Japón.

En general, la postura de los diferentes gobiernos japoneses desde los noventa con respecto al tema ha sido bastante inmóvil. Básicamente ha negado la implicación de Japón en la creación del sistema de coacción y explotación sexual de las "mujeres de consuelo", que dichas mujeres puedan ser reconocidas como "esclavas" y que este tema

pueda ser clasificado como violación del derecho humanitario internacional. Esta actitud se enmarca dentro de la vaga revisión que se ha realizado desde las instituciones japonesas sobre responsabilidad en las atrocidades cometidas durante su expansión por el Pacífico. Uno de los gestos del gobierno fue la creación del Fondo Asiático de Paz y Amistad. A través del dicho fondo se proporciona ayudas económicas a las antiguas "mujeres de consuelo". La creación del FAPA fue duramente criticada por las asociaciones y las víctimas puesto que la financiación se llevaba a cabo a través de aportaciones privadas, lo cual era visto como un gesto de evasión de responsabilidad legal y moral por parte del gobierno japonés. Desde su establecimiento, el llamado "dinero de expiación" sólo ha sido aceptado por una pequeña parte de las víctimas. Además, la carta de disculpas enviada a título personal a aquellas mujeres que aceptaron las ayudas económicas, ha sido profundamente criticada por su tono poco oficial. No cabe ninguna duda de que la cuestión de las "mujeres de consuelo" es profundamente complicada. A pesar de que las víctimas lleven más de diez años reivindicando su derecho a una recompensa moral y económica, tanto a nivel individual, por medio de juicios civiles, como a través de grupos de presión internacionales, los objetivos alcanzados son mínimos. En líneas generales, la postura revisionista de Japón con respecto al daño cometido a la población civil dentro y fuera de su territorio durante la expansión imperialista por el Asia, deja mucho que desear a ojos de la comunidad internacional. Desde las autoridades japonesas se ve un arraigado sentimiento de autoprotección. Casi se teme más una posible reacción en cadena de revisiones y solicitudes de perdón a todos los países afectados, en el caso de reconocer internacionalmente de las violaciones de los derechos humanos cometidas en las "residencias de consuelo", que el empeoramiento de la imagen pública internacional de Japón por no hacerlo. El problema es que la mayoría de las supervivientes son mujeres de muy avanzada edad, muchas de ellas ya han fallecido, y, en vista de la cuestión sigue bastante "estancada" no parece que se vaya a llegar pronto, antes de que todas desaparezcan, a una solución que satisfaga a ambas partes. A fecha de hoy, todavía siguen esperando...
Asociación Cultural Rojo Asia